

prueba de que ha existido, tampoco es razon para dudar de su existencia.

§ XII. Conclusion.

Concluiremos aqui, haciéndoos advertir que nuestro designio en esta carta, no ha sido fundar la existencia de nuestro legislador; porque está probada, y ningun hombre sensato puede ponerla en duda. Hemos querido solamente haceros conocer la temeridad y futiliza de las razones con que la atacais. Muchas pretendidas autoridades que se reducen á la vuestra y á la de un escritor de cabeza acalorada; un pretendido silencio universal de los autores paganos en orden á Moisés, en un tiempo en que la mayor parte hablan de él, y en siglos muy remotos, de los que no ha quedado mas monumento que nuestros libros; un solo autor citado, y este escritor seudónimo, del segundo ó tercer siglo de vuestra era, que no conoceis, ni habeis leído; una pretendida imitacion de los versos órficos, que tampoco conoceis, y en los que no se encuentra casi ningun rasgo de semejanza con la historia de Moisés; algunas relaciones entre los milagros de este y los supuestos prodigios cantados en las fiestas bacanales; misterios de que no fijais la época; en una palabra, citas falsas, aserciones sin prueba, declamaciones pueriles: he aqui los poderosos medios con que creéis poder combatir y destruir la certeza de un hecho, el mas incontestable que la antigüedad nos ha transmitido; y asi sin duda no estareis satisfecho de haber conseguido vuestro intento.

Somos etc.

N. B. Nada hemos dicho acerca de la extraña equivocacion en que habeis incurrido, cuando decís: *Hércules pasando el mar en su cubilete* (\*). M. Larcher la ha ma-

(\*). En la *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. *Baco*, es endonde M. Voltaire usó de esta expresion. *Nota nueva.*

nifestado suficientemente, haciendo ver que lo que teneis por un *cubilete*, era una especie de navío. Os remitimos al *Suplemento de la Filosofia de la Historia*, obra sabia en donde podeis instruiros, si quereis.

CARTA VI.

De los profetas judíos. Objeciones del ilustre escritor.  
Respuestas.

No solamente en el texto de vuestro Tratado de la Tolerancia censurais á nuestros profetas, sinó que habeis destinado á este objeto una larga nota y otros varios lugares.

Unas veces protestando, que no intentais confundir á los profetas judíos con los impostores de las otras naciones, tratais de ponerlos al nivel de estos: otras simulando defenderlos, procurais poner en ridículo sus acciones y discursos; y otras finalmente para dar un aire de fábula á todo lo que se refiere de estos santos hombres, os empeñais en representar sus siglos, como época de prodigios inauditos, que exceden á toda creencia.

Este conjunto de objeciones, que presentais con toda la habilidad y confianza que os son ordinarias, nos ha parecido que merece algunas respuestas. Este será el asunto de esta carta y de las dos siguientes. El asunto es importante, por lo que, si gustais, prestadnos una poca de atencion, seguro de que no abusaremos de ella.

§ I. Primera objecion. Imposibilidad de saber el porvenir.

Estableceis desde luego un principio , que si fuera cierto , haria necesariamente á todos los que se han dado por profetas , sea de la nacion que fuere , otros tantos trapaceros é impostores. El principio es que , *no se puede saber el porvenir* , y por consiguiente no se puede vaticinar.

Es verdad que no demostrais completamente la verdad de este principio; porque decís : es evidente *que no se puede saber el porvenir*, porque *no se puede saber lo que no existe* (1) † Qué evidencia y qué prueba!

Dios que lo conoce todo , probablemente conoce el porvenir y vos mismo conocéis lo pasado. Pues si lo porvenir no existe todavía , lo pasado tampoco , porque ha dejado de existir : luego se puede conocer *lo que no existe*. Este discurso , nos parece mas *evidente* que el vuestro.

§ II. Segunda objecion. Profecías reducidas al cálculo de las probabilidades.

Si no se puede saber el porvenir ¿qué se debe juzgar de todas las profecías? Vais á enseñarnoslo.

*Todas las predicciones* , decís , *se reducen al cálculo de las probabilidades* ; Todas ! ; Esto es hablar con mucha precipitacion !

Mas , decidnos si gustais , porque cálculo de probabilidades pudo uno de nuestros profetas prever , que el altar , en que sacrificaba Jeroboam , en Bethel , seria demolido , trescientos y un año despues , por Josías ? ¿por cual Elias

(1) *Lo que no existe*. V. *Filos. de la Hist. ó Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. *Oráculos*. Aut.

anunciar , que seria destruida la raza de Achab sin que quedase ni un solo vástago , y que Jesabel , que entonces reinaba , *seria comida por los perros en el campo de Jezrhael*? ¿Isaías mentar á Cyro , como su libertador á los Judíos , mas de doscientos años antes de su nacimiento ? ¿Jeremías predecir el restablecimiento tan poco creible de Jerusalem y el regreso de los Judíos á su patria , despues de setenta años de cautividad? Daniel describir la destruccion del imperio de los Persas por Alejandro , y todos los males , que uno de sus sucesores habia de causar al pueblo judío etc.? Hablad con sinceridad , creis que para predecir con tanta seguridad acontecimientos tan distantes , tan poco verosímiles , y tan diversos , no se haya necesitado mas que de *cálculos de probabilidades*? Seguramente se necesitaba alguna cosa mas : bien lo conocéis.

§ III. Tercera objecion. Profetas de otras naciones.

Mas , decís , los Judíos no son los únicos que se alaban de haber tenido profetas. *Muchas naciones* , los Griegos , los Egipcios etc. , *tuvieron tambien sus oráculos* , *sus profetas* , *sus nabim* , *sus videntes* (1).

Sí , pero 1º ¿de qué otras naciones hayan tenido falsos profetas se puede concluir que los Judíos no los han tenido verdaderos? Nos parece que la falsa moneda no prueba que jamas la haya habido buena , sinó antes lo contrario.

2º ¿Podreis manifestar en una sola de estas naciones , un cuerpo de profecías tan claras , tan detalladas , tan sabiamente escritas como las nuestras? ¿Podreis legitimar su autenticidad , y probar como nosotros su cumplimiento?

3º ¿Por qué las pretendidas profecías de otras naciones

(1) *Sus videntes*. V. *Dic. Fil.*; *Trat. de la Toler.*; *Fil. de la Hist.* Aut.

han caído en el olvido? ¿Por qué fueron despreciadas por los mismos pueblos á quienes anunciaban prosperidades y victorias? ¿Por qué las nuestras, conservadas por el espacio de tantos siglos, están aun en el día veneradas, no solamente por los Judíos, sino por los pueblos mas ilustrados del universo? ¿No es porque se ha demostrado que aquellas son falsas, absurdas y supuestas, y por una serie de acontecimientos incontestables, que no podía prever toda la prudencia humana, se ha probado que las nuestras son verdaderas?

§ IV. Cuarta objecion. Profetas judíos acusados de haber tenido los mismos motivos, y usado de los propios recursos que los falsos profetas de otras naciones.

Protestais como hemos dicho ya, que *no teneis el designio de confundir á los nabim y roheim de los Hebreos con los impostores de otras naciones* (\*). Lo asegurais, y es necesario creerlo, ¡porque el modo con que en tantos lugares hablais de nuestros profetas, es una prueba muy convincente de la sinceridad de vuestra protesta!

Pero aun quando vuestra intencion fuera confundirlos, ¿pensais, que os seria fácil saliros con vuestro empeño? ¡Ah! ¿qué semejanza, decidnos si gustais, hay entre la doctrina sublime, la moral pura y el generoso desinterés de los unos, y la ambicion, la codicia y el ciego fanatismo de los otros? ¿Veis acaso á los profetas judíos anunciar absurdas y bárbaras divinidades, prescribir ritos impuros, pedir la sangre inocente (1) y hacer conducir al sacrificio á los desgraciados hijos por los autores mismos de sus dias?

(\*) *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. de los Profetas judíos. Nota nueva.

(1) *La sangre inocente*. Se ve de esto una multitud de ejem-

Decís, « que no era difícil conocer que podia ganarse » el dinero y el respeto de la multitud, haciendo el papel » de profeta... y se podia conseguir por la ambigüedad de » las respuestas (1). » Tales fueron en efecto los motivos que movieron á tantos trapaceros, y los medios de que se valieron para acreditar sus imposturas. ¿Pero fueron estos los motivos que movieron á nuestros profetas? La mayor parte de estos santos hombres no recogieron, segun vos mismo, otro fruto de sus trabajos que el odio de los reyes y el desprecio de los pueblos, las persecuciones, el destierro y la muerte; y habian previsto que tendrian este éxito.

*La ambigüedad de las respuestas* no fué tampoco el recurso de nuestros profetas, pues la mayor parte de sus predicciones no dejaban lugar al equívoco; porque no solo estaban detallados en ellas los acontecimientos, sino sus circunstancias, los tiempos, los lugares, y aun los nombres de las personas. El filósofo Porfirio halló las profecías de Daniel, en particular, tan precisas, que creyó no poder eludir las consecuencias de ellas, sino sosteniendo que se habian escrito despues de los sucesos. Si entre tantas predicciones claras y tan exactamente cumplidas, se encuentran obscuras, su obscuridad no es un velo destinado para ocultar el subterfugio.

Sin embargo acusais de esto á nuestros profetas, y lo que no se podria ni imaginar, citais para probarlo, la respuesta de Eliséo al traidor Hazael. Resuelto este á asesinar al rey de Damasco su soberano, el pérfido habia ve-

plares en los antiguos autores profanos. ¿Quien no conoce estos versos?

Sanguine placástis ventos et virgine casá....  
Sanguine quarendi reditus.

*Eneid.* II. Aut.

(1) *Ambigüedad de las respuestas*. V. *Filosofia de la Historia* ó *Introduccion al Ensayo sobre las Costumbres*, art. Oráculos.

nido, de parte del príncipe enfermo, á consultar al profeta y averiguar de él si curaría. « Eliséo, decís, respondió » *que el rey podría curar, pero que moriria.* Si Eliséo » no hubiera sido un profeta del verdadero Dios, se hu- » biera podido sospechar que se habia preparado con una » evasiva para cualquiera acontecimiento: porque si el » rey no moria, Eliséo habia predicho su curacion, di- » ciendo *que podía curar*, y mas no habiendo especifi- » cado el tiempo de su muerte. » En efecto se podria sos- » pechar, si se le juzgara, segun los términos en que refe- » ris la respuesta. Pero cualquiera que se tome el trabajo de consultar el texto, estará muy distante de tener tal sospecha.

En él, dice Eliséo á Hazael: *anda, di á tu Señor que podrá curar*, es decir que su enfermedad no es mortal, *pero*, añade, mirando de hito en hito al traidor, *el Señor me ha revelado que morirá*, es decir que vos mismo le quitareis la vida. Asi lo comprendió Hazael, y conociendo, por esta respuesta y por la atenta mirada del profeta, que le habia leído su corazon, se *turbó y avergonzó*, dice el texto. ¡He aqui como Eliséo se proporcionaba una evasiva!

Quando hicisteis esta objecion, y citasteis en prueba la respuesta de Eliséo, ¿teniais á la vista el cuarto libro de los Reyes? Es necesario creer que no; porque de otra suerte, en vez de sospecharse de la sinceridad del profeta, se podía dudar de la vuestra.

Sea lo que fuere, si esta es la mejor prueba que teneis, para convencer que nuestros profetas se valieron de subterfugio, por ella se puede hacer juicio de las demas.

§ V. Quinta objecion. Falsos profetas entre los Judios. Pretendida dificultad de distinguirlos de los verdaderos.

Mas, añadís, « se suscitaban entre los Hebreos, falsos profetas, sin mision, que creian tener el espíritu de Dios (1). »

Se *suscitaban* en efecto, y los Hebreos no debian sorprenderse de esto, porque Moisés mismo se los habia prevenido.

Estos falsos profetas se alababan de que tenian el espíritu de Dios; *¿pero lo creian ellos?* Pensamos que os seria difícil probarlo.

En concurrencia de verdaderos y falsos profetas, decís, ¿como se podian distinguir? « Ellos se trataban recíprocamente de visionarios y mentirosos: luego no habia otro medio para discernir los verdaderos, que esperar el cumplimiento de las predicciones. (*Ibid.*) »

Pues por esta regla pedian los verdaderos profetas, que se les juzgase: por ella querian que se les distinguiese de los impostores, que hablaban en nombre del Señor, que no los habia enviado. « Cuando un profeta anuncia la paz, » *decia Jeremías*, si su prediccion se cumple, se le reconocerá por verdadero profeta, enviado por el Señor (2). » En donde están, *añade*, los profetas que os aseguran que Nabuchodonosor no volveria. ¡» *Oh rey!* respondia Micheas al impio Achab, el cual lo habia condenado á permanecer en prision á pan y agua *hasta que volviese en paz*, decia, de la expedicion que meditaba. ¡ *Oh rey!* si volveis en paz (*pueblos escuchadme*), »

(1) *Espiritu de Dios.* V. *Fil. de la Hist.*, ó *Introd. al Ensayo sobre las Costumbres.* art. *Profetas.* Aut.

(2) *Enviado por el Señor.* V. *Jeremías*, cap. xxviii, v. 9; cap. xxxviii, v. 18. *Aut.*

*no es el Señor el que me ha enviado.* ¿Es este el lenguaje de la impostura? ¿Y cuantas de sus profecías no se os podrían citar, que se cumplieron á vista de aquellos mismos á quienes las habian hecho?

§VI. Sexta objecion. Malos tratamientos que se dieron á los profetas.

Este es el asunto de un artículo de vuestro *Diccionario filosófico* (artículo *Profetas*); del que sin duda os habeis vanagloriado, como si fuera un modelo el mas perfecto de una burla delicada y de chulada la mas ingeniosa; pero esta jactancia no os durará mucho tiempo.

*Los profetas Judios fueron perseguidos.* Sí, y estos santos hombres lo habian previsto, y esperaban que esta seria la recompensa de sus trabajos y de su celo por la religion y la patria, cuya suerte estaba unida á la primera. Asi es, que se les veia en la mayor parte, rehusar por mucho tiempo entrar en este difícil y laborioso ministerio, y no encargarse de él, sinó por obedecer las órdenes reiteradas del cielo; pero luego que se les imponia el *peso de la palabra del Señor*, se presentaban con intrepidez á los grandes y al pueblo, y les reprendian sus idolatrías y crímenes, sin que los destierros, las cadenas, las prisiones, y la muerte misma pudiesen acallar sus esforzados clamores.

*Este era, decís, un mal oficio.* Sin duda es asi, si los *buenos oficios* son los que producen mas, y los que proporcionan con mas seguridad las dignidades, conveniencias y comodidades de la vida. ¿Pero qué no conoceis mas *oficios buenos* que estos? ¿Qué juzgais, pues, del *oficio* de los Sócrates, de los Régulos, de tantos Griegos virtuosos y de tantos generosos Romanos, los cuales, por ilustrar ó servir á sus conciudadanos y salvar su patria, sacrificaban su fortuna, su reposo y aun su vida, y caminaban,

por enmedio de los oprobios y las persecuciones, á donde la voz del deber y de la virtud los llamaba? *Mal oficio* seguramente á los ojos del miserable y egoísta filosofismo de nuestros dias, que concentrado en lo presente, lo mide todo por el interes propio, y no hace caso sinó de su bien estar, ¿Hasta este punto abatis vuestras ideas? ¿Y el hombre justo luchando contra el infortunio, y arrojando por la virtud los ultrages, los tormentos y la muerte, no es á vuestros ojos mas que un despreciable fanático y un objeto vil que merece se le ridiculice? ¡Oh filosofía moderna, qué limitadas son tus miras, que ruines tus sentimientos, y que impertinentes tus zumbas!

¿Como no habeis comprendido en primer lugar, que tantos padecimientos sufridos con tanto valor son una prueba irrefragable del convencimiento, que tenian estos santos hombres de la divinidad de su mision? Porque ¿es creíble que estos hombres, ó mas bien esta larga serie no interrumpida de hombres sabios, ilustrados y virtuosos hubieran sufrido en obsequio de la impostura, males que prevenian, y que no habian podido dejar de prever? ¿Como no habeis visto, en segundo lugar, que lejos de que estos crueles tratamientos puedan inspirar desprecio ácia los que los toleraron, antes bien su generosa é inalterable constancia en sufrirlos, unida á la bondad de su talento, á la elevacion de sus sentimientos, á su celo y su virtud, debe colocarlos en la clase de los hombres de la antigüedad los mas dignos de nuestra admiracion y respetos?

Así pensaba uno de vuestros escritores sagrados (1) cuando considerando á estos hombres de Dios, « errantes

(1) *Escritores sagrados.* S. Pablo, Epístola á los Hebreos, cap. xi, v. 37 y 38. *Crist.*

» en los montes, ocultos en las cavernas, aprisionados,  
 » heridos con la espada, apedreados, quemados y aserra-  
 » dos, *veia en ellos unos* hombres de que no era digno  
 » el mundo. » ¿Quien de los dos, pensaba de una manera  
 mas justa y mas noble, vos ó él?

Somos, etc.

---

CARTA VII.

---

Si la naturaleza no es ya en el día lo que era en tiempo de los  
 profetas judíos.

Aun todavía hacéis contra nuestros profetas otra obje-  
 ción, y como es vuestra, y nadie, que sepamos, os la  
 puede disputar, será bueno decir una palabra por separado.

Procuráis hacer entender, que despues de todo, nada  
 debe sorprender en los profetas Judíos, y la razon que  
 dáis muy graciosa sin duda, á vuestro parecer, es que sus  
 siglos eran tales, que despues no han tenido semejantes,  
 pues eran tiempos en que ni *aun la naturaleza era lo  
 que es en el día* (1).

Bien sabido es que las costumbres y usos de aquellos  
 antiguos tiempos fueron muy diferentes de los nuestros;  
 pero que aun la naturaleza haya mudado, y que en el día  
 no sea lo que era entonces, es lo que os costará trabajo  
 persuadir. En efecto, ¿sobre qué fundáis vuestra asercion,  
 que probablemente os ha parecido chistosa?

(1) *En el día. V. Tratado de la Tolerancia* en una nota de  
 la seccion *Si la intolerancia fué de derecho divino.*

§ I. De los posesos y encantadores.

Decís al principio: « Los mágicos tenían sobre la na-  
 » turaleza un poder que ya no tienen: encantaban á las  
 » serpientes: los posesos se curaban con la raíz del *barad*  
 » engastada en un anillo que se ponía debajo de la nariz.  
 » (*Ibid.*) »; He aquí ciertamente excelentes pruebas, es-  
 cogidas con mucha habilidad! Entremos en el pormenor  
 de ellas.

¿*Los mágicos, los posesos!* ¡Qué! ¿En tiempo de  
 nuestros profetas, en aquellos antiguos tiempos, en que,  
 segun vos, *no se conocian diablós, ni mágicos,* se  
 curaban los posesos? Esto efectivamente es muy chis-  
 toso.

*Los posesos se curaban con la raíz del barad.* Así se  
 ha dicho; pero ni en nuestros profetas ni en nuestros es-  
 critores habreis encontrado esta receta. Es necesario no  
 confundir esas fuentes respetables con aquellas otras en  
 que la habeis tomado. Los comentarios de nuestros Ra-  
 binos y la historia de Josepho no son nuestros libros ca-  
 nónicos.

Pasemos adelante: tomad nuestros profetas; tomad todo  
 el cuerpo de nuestras escrituras, y buscad en ellos algunos  
 lugares en que se hable, no digo de la raíz del *barad*, sino  
 de verdaderas posesiones y de verdaderos posesos. ¿Creis  
 encontrar muchos? Ni uno solo.

Es cierto, que en la última edad de la república Judía  
 se vieron *posesiones*, ¿pero quien no sabe que entonces  
 se dió este nombre algunas veces á enfermedades, cuya  
 causa se ignoraba?

Si nosotros os respondiéramos que las posesiones cura-  
 das, ó falsamente curadas por la raíz del *barad*, no eran  
 sino enfermedades, no seríamos los primeros ni los únicos

en decirlo. Supuesto esto, ¿ á qué vienen vuestras burlas ? ¿ Sobre qué y sobre quienes recaen estas ? ¿ Es por ventura porque los simples han perdido sus virtudes y cesado de curar á los enfermos ?

*Los mágicos encantaban á las serpientes.* Lo creemos, y este gran arte se ha conservado, pues los Americanos, aun en el día, hechizan á las serpientes, y la raza de los Psyllos no se ha extinguido en Africa (1). Aun se ven en Egipto todos los días personas, que manejan á las vívoras y serpientes las mas formidables, sin temer ni experimentar el menor mal (2), y tal vez se encontrarian actua-

(1) *En Africa.* Los Psyllos eran familias antiguas ó algunas gentes errantes de Africa, célebres por el arte de encantar á las serpientes. Muchas veces se les vió en la antigua Roma dar pruebas de su habilidad en este punto.

(2) *El menor mal.* V. los Viages de Hasselquist. « Una Psylla, » dice este hábil naturalista, me llevó estando en el Cairo cuatro » especies de culebras: conviene á saber, la *cerastes*, el *jáculo*, la » serpiente de mar, y las vívoras de las boticas. Esta muger me » causó, como también á M. Lironcourt, cónsul de Francia, y á » todos los Franceses, que se hallaron presentes, el mayor susto. » Arrojó á nuestros pies estos reptiles enteramente vivos, y los » dejó correr con libertad al rededor de nosotros, para hacernos ver » la confianza con que manejaba á estos terribles animales, sin que » le hiciesen el menor mal. Cuando ella los puso en los botes en » que debian conservarse, los tomó con sus manos desnudas, como » las mugeres cogen sus cordones y cintas. Todos se dejaron coger » con mucha facilidad, menos las vívoras que encontraron modo » de salirse antes de que ella las hubiera encerrado, y se subieron » por las manos y brazos desnudos de esta muger, sin causarle el » menor miedo. Ella se las quitó tranquilamente de encima de su » cuerpo, y las puso en el lugar destinado para serviles de sepultura. Se nos aseguró que con la misma facilidad habia cogido » estos reptiles en el campo.

» Es indudable que esta muger tenia algun medio desconocido, » para preservarse de sus mordeduras; pero no pudimos conseguir

mente en vuestro país (1), gentes tan hábiles como estas.

§ II. De algunas pretendidas metamorfosis.

Mas, añadís, « se veian entonces metamorfosis, tales » como la de Nabuchodonosor, convertido en buey, la de la

» que nos lo revelase. El arte de encantar á las serpientes es un » secreto entre los Egipcios. Todos los naturalistas y viajeros de- » berian solicitar el descubrir alguna cosa cierta y decisiva sobre un » objeto tan digno de su curiosidad. Lo que hay en esto de admirable, » es que este secreto se haya conservado oculto hace mas de dos mil » años, cuando tantos otros se han divulgado. Solo lo conocen » ciertas personas, las cuales lo transmiten á sus descendientes » y familias. Todo lo que hasta ahora se ha podido saber es, » que los que encantan á las serpientes y vívoras, no tocan á los » otros reptiles venenosos, como escorpiones, lagartos, etc., y que » las familias que encantan á estos, no se atreven á tocar á los » otros: que los que encantan á las serpientes y vívoras, las comen » con mucha frecuencia, especialmente cuando deben ir á coger- » las, y que despues van á pedir la bendicion á su *cheick* (sacerdote » ó gefe), el cual entre otras prácticas supersticiosas, escupe mu- » chas veces sobre ellos. Estas supersticiones y otras tan vanas » como ellas, son tal vez mas antiguas de lo que se piensa, y han » podido dar motivo á las leyes de Moisés contra estos encanta- » mientos.»

En una nota, que se lee abajo del texto, que acabamos de citar, asegura M. Linneo « que M. Jacquin, el cual residia entonces en » las Indias Occidentales, le escribió que los Indios encantan á las » serpientes con la *aristolochia enquiceda*; y que el difunto » M. Forskohl, durante sus viages á Levante, le manifestó que los » Egipcios usaban para el mismo efecto de una especie de aristo- » lochia, pero sin decir cual.»

(1) *En vuestro país.* M. R..., de la congregacion de S. Lázaro, hombre instruido é incapaz de engañar á nadie, nos testifica que conoció en Besanzon á un particular tan hábil ó tan atrevido como los Psyllos; que lo ha visto mas de una vez manejar las vívoras con la mayor confianza, meter los brazos desnudos en sus ahuge-

» muger de Lot en estatua de sal, cinco ciudades en un lago bituminoso. (ibid.) »

¡*Matamórfosis!* Quereis asemejar los tiempos de nuestros profetas á los siglos fabulosos de la Grecia, y nuestras escrituras á la mitología de Ovidio. Con esta mira, sin duda, dais en estilo muy poético á todos estos acontecimientos el nombre de *metamórfosis*. La expresion es feliz y digna de vos ¿pero la exactitud corresponde á la energía?

*Cinco ciudades metamorfoseadas en un lago bituminoso.* Sí; pero iguales acontecimientos se han visto en otras partes, que no son las *Metamórfosis* de Ovidio, y no se limitan á solos los tiempos de la Escritura. El Asia, el Africa, la Sicilia, la Italia, etc., os podrian presentar ejemplares muy recientes. ¿Cuántas veces la tempestad, los temblores de tierra, los volcanes etc., no han convertido, ó, si la palabra os gusta mas, *metamorfoseado* en los últimos siglos y, aun en nuestros tiempos, á los hombres en cenizas, los lagos en montañas, las ciudades en lagos etc.?

Lo mismo puede decirse de la pretendida *metamórfosis*, de la muger de Lot en estatua de sal. Este acontecimiento no es tan extraño, que sea necesario ocurrir á las *Metamórfosis* de Ovidio, para encontrar algunos que se le parezcan. Esta muger imprudente volvió la cara ácia Sodoma inflamada, y contemplando este horrible espectáculo, repentinamente un turbillon de vapores sulfu-

ros y sacarlas á manos llenas; que de regreso de esta especie de caza, mandaba algunas de estas vívoras á los enfermos, sus conocidos; que guardaba las otras en un gabinete á donde les llevaba de comer, andando sin miedo por entre ellas, y cuando tenia muchas, las comia en fricasé de pollo. M. R.... asegura que las ha comido y no le han parecido de mal gusto. *Crist.*

reos, arsenicales, bituminosos, cargados de sales metálicas, nitrosas y otras, la envolvió por todas partes, y la sufocó; su cuerpo impregnado, y penetrado de todas estas substancias, quedó inmóvil y sin vida, como una estatua. (1) ¿Qué hay en esto que no pueda suceder, y que no haya en efecto sucedido mas de una vez en los temblores de tierra y cerca de los volcanes? Testigos, entre otros, aquellos aldeanos de que habla Heidedger (2), los cuales, estando ocupados en ordeñar sus bacas, fueron sorprendidos por un movimiento de tierra, que ocasionó la erupcion de un vapor tan maligno y tan penetrante, que ellos y sus bacas quedaron sin vida, como otras tantas estatuas.

(1) *Como una estatua.* El texto dice, *quedó convertida en columna ó pilar de sal.* El lago Asfaltítico era extraordinariamente salado, y por esta razon se le llama mar de sal, ó mar saladísimo, *mare salis, mare salsissimum*, pero la palabra sal en hebreo no significa solamente la sal comun, sinó tambien el natron, el betun y diversas piedras de volcan.

Los Hebreos, subentendiendo la palabra *como*, decian *convertirse en piedra*, para significar quedarse tieso é inmóvil como una piedra. El corazon de Nabal se hizo piedra, dice la Escritura, es decir, quedó tieso y sin movimiento como una piedra. Por la expresion *se convirtió en un pilar de sal*, no ha querido decir la Escritura otra cosa, sinó que el cuerpo de esta muger, penetrado de estos vapores, se puso negro, tieso, inmóvil como una estatua, ó como un peñasco de estas piedras bituminosas y cubiertas de sal, de que este lago estaba circundado, y en donde la hay todavía.

Si M. deVoltaire cree, ó quiere hacer creer, ó se persuade que estamos obligados á creer, que realmente se convirtió la muger de Lot en estatua de sal comun, y que esta estatua permanece todavía, es para un hombre grande demasiado incurrir en errores populares ó tener muy poca consideracion á sus lectores. *Edit.*

(2) *De que habla Heidedger.* V. su obra titulada *Historia patriarcharum*, libro en que se encuentran cosas interesantes y curiosas. *Crist.*



No puede decirse lo mismo de la *conversion de Nabuchodonosor en buey*; esta sí que sería una verdadera metamorfosis muy digna de Ovidio, y muy parecida á las que refiere este poeta. La naturaleza seguramente no produce ya otras semejantes. ¿Pero de donde habeis sacado esta metamorfosis?

Muy claramente se dice en la Escritura, « que fué enagenado el espíritu de este príncipe, que se le arrojó de su palacio, que anduvo errante por muchos años en los campos, que estuvo expuesto al rocío del cielo, y que vivió como los bueyes de las yerbas del campo, » pero en ninguna parte dice la Escritura, que se haya metamorfoseado en buey. Por el contrario advierte, que *los pelos de su cuerpo le crecieron como plumas de águilas, y sus uñas como las garras de las aves.* ¿Qué los bueyes tienen garras? ¿Y su pelo se parece á las plumas de las águilas?

La pretendida metamorfosis de Nabuchodonosor en buey, es obra de vuestra imaginacion poética (1). Esta imaginacion viva y fecunda, es la que os ha hecho percibir, entre Nabuchodonosor y un buey, la semejanza que no pone la Escritura, y que solamente vos podiais descubrir en ella.

Esto sin duda es un chiste. Pero ¡hola caballero! ¿no sabeis chancear de otra manera, que traduciendo burlescamente escritos respetables?

(1) *Imaginacion poética.* Esta pretendida metamorfosis era una enfermedad con que Dios castigó el orgullo de este príncipe, y dicha enfermedad no era tan propia de aquellos tiempos antiguos, que los médicos no conozcan en el día muchas del mismo género, á las que les dan los nombres de *lycanthropia, cynanthropia*, etc., segun que los enfermos se imaginan se han convertido en lobos, perros, etc. V. la Medicina sagrada del sabio Mead. *Aut.*

§ III. Razas de gigantes: Si las ha habido, y si existen todavia.

« La raza de gigantes, continuais diciendo, ha desaparecido. Ezequiel habla de pigmeos, *Ganadim*, de la altura de un codo, que peleaban en el asedio de Tyro, y en casi todo esto estan conformes los autores sagrados con los profanos. » (Ibid.)

*Ha habido razas de gigantes.* Este es un hecho, que no solamente los poetas y los mitológicos, sino los naturalistas, viageros, y los historiadores de la antigüedad, testifican unánimemente.

Y así, aun cuando no existieran ya razas de gigantes, sería difícil rehusar el creer lo que dicen nuestros escritores sagrados de conformidad con los autores profanos.

Pero ¿qué es cierto que estas *razas de hombres han desaparecido*? ¿No es por el contrario muy probable que hay todavia en el mundo gigantes, es decir, razas de hombres de una talla superior á la comun (1)? Nos parece, que este es un hecho de que no puede dudarse. Magallan y Pigaforte, los habian visto cerca del estrecho en 1519, y les pusieron el nombre de Patagones, que conservan hasta el día los habitantes de este pais. Las relaciones de estos navegantes, se confirmaron despues por los testimonios sucesivos de una multitud de otros navegantes dignos de crédito (2); y muy recientemente el comodoro By-

(1) *A la comun.* V. las Memorias de la Academia de las bellas letras, tomo III. En ellas se lee el análisis de una disertacion, en que su autor prueba que los gigantes mas grandes, de que hablan los antiguos, no tenian mas que de 10 á 12 pies. No se dan casi á los mas altos Patagones que ocho ó nueve. *Edit.*

(2) *Dignos de crédito.* V. la Disertacion sobre la América por D. Pernety, en la cual se citan estos navegantes. *Aut.*

ron (1); y M. M. Guyot y Giraudais (2), acaban de dar nuevas pruebas. Probablemente pues, existen todavía razas de *gigantes*, y sobre este punto nada ha mudado la naturaleza.

§ IV. Pigmeos de Ezequiel.

Algunos viajeros antiguos, pero sobre todo los poetas, hablan tambien de pigmeos. Estos eran, segun ellos, como sabeis, *pequeños hombres de la altura de un codo*, es decir, de cerca de pié y medio, que hacian la guerra á las Grullas.

Sin duda que hubiera sido una gran defensa para una ciudad la que hacian hombres de pié y medio, armados de flechas y puestos en batalla sobre las torres y las murallas. Pero, ¿Ezequiel es el que dá tales defensores á la ciudad de Tyro?

(1) *El comodoro Byron*. «Luego que nos desembarcamos, dice la relacion, corrieron los salvages al rededor de nosotros, en el número de cerca de doscientos, mirándonos con sorpresa, y sonriéndose de la desproporcion entre su talla y la nuestra. Su tamaño es tan extraordinario, que, aun sentados, eran casi tan altos como el comodoro en pié y este tiene seis.» *Ibid.* Aut.

(2) *Guyot y Giraudais*. «Cuando en 1766 desembarcaron en la baia de Boucaut, al este del estrecho de Magallan, ignoraban que el capitan Byron habia visto alli, el año anterior, hombres de talla gigantesca. Vieron hombres á caballo, que les hacian señas para que se les acercaran, y habiendo ido, los encontraron de un tamaño y gordura que los espantaron. Han traído á Paris vestidos y armas de estos colosos, que han regalado á M. Darboulin, asenista general de postas, en cuya casa se pueden ver en el dia.» *Ibid.* Aut.

Se lee en la misma Disertacion, que en el Chile tienen los hombres una vejez tan vigorosa, que engendran á los noventa años, y que se han visto mugeres salvages preñadas á los ochenta. La naturaleza es la misma que en tiempo de nuestros profetas, y aun en el de Abraham. *Edit.*

Es verdad que vuestra Vulgata, en la enumeracion de las tropas que defendian á esta ciudad, cuenta á los pigmeos; pero sino nos engañamos, en ninguna parte dice que estos no tuviesen mas que *un codo* ó pié y medio de alto.

Y aun cuando la Vulgata hablara alguna vez de verdaderos pigmeos de pié y medio de alto, lo que no es cierto, no habla de ellos el texto de Ezequiel, y de este es del que se trata.

El texto Hebreo llama á los defensores de Tyro *Gamadim*, como decís muy bien. Este era segun algunos intérpretes el nombre de un pueblo inmediato á Tyro. Otros llevados de la raiz de esta palabra (1), creen que no significa en este lugar, sino *hombres robustos*, guerreros llenos de vigor y valentía.

No es pues el texto de Ezequiel, ni tampoco la Vulgata la que pone sobre las murallas de Tyro hombres de *pié y medio*; vos sois el que los colocais en ellas. Y cuando dáis á esta grande y poderosa ciudad semejantes defensores, si no se puede admirar el crítico, se conoce el poeta.

Por lo demas, reduciendo á su justo valor las exageraciones ordinarias en los poetas, no hay embarazo alguno para creer, con Aristóteles (2), que habia en efecto, cerca

(1) *La raiz de esta palabra*. Esta, segun el P. Scio (en la nota 4ª al cap. xxvii, v. 11, sobre Ezequiel), es  $\pi\gamma\mu\alpha$ , que significa en griego *lucha, contienda*; ó tambien, *codo, brazo*, como si dijera, *hombres de brazos* y de valor en la guerra. En la misma nota traduce la palabra Hebrea *Gamadim*, Gamala, y los hijos de esta ciudad *Gamadeos*. Estos son, segun unos, los que significa la palabra pigmeos, de que usa la Vulgata, y segun otros, valientes, como el referido Scio, siguiendo la version de los Setenta. Eran, dice, los que guardaban las torres, refiriéndose á los Aradios. *T.*

(2) *Con Aristóteles*, V. Historia de los animales.

de Astáboras y del Nilo, un pueblo troglodita, *de una talla inferior á la ordinaria*, que cazaba las grullas y se mantenía con esta comida. Estos venían á ser los Lapones del Africa.

Aun los Lapones no son el único pueblo de talla inferior á la comun. Uno de vuestros naturalistas enviado por el gobierno á las Indias, escribía, no hace cuatro años (1) que los Quimosos, los cuales habitan en las montañas vecinas al fuerte Delfin, no tienen comunmente mas que tres pies y de seis á nueve pulgadas; y que estos pigmeos, que no salen de sus montañas ni permiten á nadie penetrar en ellas, tienen mucha industria, equidad y valor. Así es como reduciendo las cosas á lo cierto, se halla que en todos los siglos la naturaleza es enteramente la misma.

## § V.

Mas, decid, enfin, « el don de profecía era entonces comun, y ya no lo es. »

No lo es: es cierto; ¿pero de que *ya no sea comun* se sigue que jamas haya existido? ¿El que un don sea sobrenatural, puede probar algo en favor ó contra la naturaleza (2)?

He aqui, como habeis demostrado, que *la naturaleza no era en tiempo de nuestros profetas lo que es en el dia*. Calificad vos mismo la solidez de vuestras pruebas, y la oportunidad de vuestras bufonadas.

Somos, etc.

(1) *No hace cuatro años*. V. carta de M. de Commerson al Sr. presidente de Brosses. (Mercurio, enero de 1772.) *Aut.*

(2) *Contra la naturaleza*. Los Cristianos discurren del mismo modo acerca de los posesos de que habla el Evangelio y sus curaciones milagrosas. Dicen, y con razon, que lo que es superior á la naturaleza nada prueba contra ella.

Son el colmo del ridículo las fábulas referidas por Josepho y los

## CARTA VIII.

De los profetas judíos: continuacion. Del lenguaje típico, alegórico y parabólico de que usan. De la libertad y naturalidad de algunas expresiones de que se valen.

Uno de vuestros ardiditos favoritos, es unir los objetos mas distantes y las materias mas disímolas. ¿Quien habia de esperar que al tratar de la tolerancia, habiais de disertar sin término sobre el lenguaje típico de *los profetas judíos*? Sin embargo es lo que habeis hecho en una de estas *notas* que llamais *útiles*, con que muy inútilmente habeis empachado vuestro texto.

En ella referis á vuestro modo (1) algunas de sus acciones enigmáticas, de sus alegorías y de sus parábolas. Queréis, decid, instruir, y afirmar á los que, *poco impuestos en los usos de la antigüedad, pueden admirarse de es-*

Rabinos sobre su *baras* ó *baraad*: « raiz de color de llama, dicen, » que se hace luminosa por la noche; que huye cuando se le quiere coger, y que no se detiene sinó rociándola con orines de muger ó sangre menstrual. Arrancarla, seria exponerse á una muerte inevitable, á menos de que se tomasen ciertas precauciones; la mas segura era cavar la tierra por todo el rededor de la planta, y atar á ella un perro, el que la arrastraba al querer unirse á su amo, y que expiraba inmediatamente: entonces ya se podia tocar sin riesgo. Se ponía debajo de la nariz del poseso, y al qui- tarla se sacaba al demonio por las ventanas de la misma nariz. » Este *baras*, enteramente desconocido á nuestros profetas, ¿podria citarse contra ellos por M. de Voltaire? *Crist.*

(2) *A vuestro modo*. V. *Tratado de la Tolerancia*, seccion, *Si la intolerancia fué de derecho divino*. *Aut.*